

HACIA UNA TEOLOGÍA SALVATORIANA DE LA SALVACIÓN

1 Enero de 2015

Padre Thomas Perrin S.D.S.

PRÓLOGO

San Agustín una vez escribió: “Tú incitas [humanos] el placer de alabarte, porque tú nos hiciste Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti.”¹ Esta oración contiene una rica teología que generalmente aplica a la salvación. En términos más amplios, lo que Dios creó por separado y distinto a como es Él mismo, en concordancia al plan y deseo de Dios, destinado a retornar a Dios y “descansar en (Dios).” La salvación puede aplicarse indistintamente a:

(1) el proceso por el cual el plan de Dios es aprobado: “... como un plan para la plenitud de los tiempos, para resumir todas las cosas en Cristo, en el cielo y en la tierra,”² (Efesios 1, 10), o,

(2) como el producto de ese proceso, es decir vida eterna en Dios.

Jesús, nuestro Salvador, y el Espíritu Santo han revelado el plan de Dios de la salvación y que poderosamente comenzó ese proceso de salvación en la historia humana. Como estamos involucrados en ese proceso, nosotros los humanos, capaces del conocimiento de Dios y el trabajo de Dios entre nosotros y dentro de nosotros, llamados no solo para formar “vínculos sociales, técnicos y culturales,” pero también “consigan la plena unidad en Cristo”³ (Lumen Gentium, I, 1) El Señor Yave enjugará las lágrimas de todos los rostros; devolverá la honra a su pueblo (Is 25, 8), y nosotros alabaremos al Señor eternamente (Rev 5, 13): Dios será “todo en todos.” (1 Co 15, 28)

HACIA UNA TEOLOGÍA SALVATORIANA DE SALVACIÓN

¿Qué es entonces, un acercamiento a la teología de la salvación? Vamos a identificar unos aspectos claves. Primero, para ser apóstoles en el mundo, tenemos que estar en una íntima, amorosa relación con Dios y nosotros mismos, no sea que, tratando de guiar a otros, solo seamos el ciego guiando al ciego. Usualmente describimos esta íntima relación como una de “conocimiento de Dios.” Entonces, Dios nos llama para que colaboremos con Dios, entre nosotros, y con otros en el proceso de salvación. Buscamos no solo nuestra propia salvación pero también la de todos. No descansaremos, ni por tan solo un momento, mientras haya una persona que no conozca y ame a Dios por sobre todas las cosas.⁴ (Capítulo, Prefacio, línea 1) Conociendo y amando a Dios es una pieza clave en nuestra teología de la salvación. Estamos llamados a ser ministros de la esperanza para aquellas personas que necesitan dirección, fuerza, quienes necesitan una íntima, relación de amor con su Dios salvador. Buscamos de “guiar a otros en justicia,” conscientes de que las causas del dolor de otros son usualmente debido a fuerzas externas fuera de nuestro control.

Frecuentemente, es el pecado de otros, o al menos la ignorancia de otros, eso causa mucho de su dolor. Buscamos llevar a otros la libertad, ya sea que sus cadenas sean espirituales, físicas o mentales, emocionales, familiares o sociales. Ayudando a Dios de liberarlos de su esclavitud al pecado, ya sea en lo espiritual o en la carne, ya sea largamente o recientemente adquirida, es parte de nuestra vocación. Fundamentalmente, ayudando a toda la gente en todas partes, a conocer a Dios, amar a Dios, servir a Dios y llegar a una eterna unión con Dios, es el trabajo de nuestra vida. La dinámica social, también, es nuestro trabajo de vida: todos deberán venir a servir a otros como hermanos y hermanas en el Salvador.

“Con María, Su madre, llevamos a los demás al Salvador que nosotros mismos hemos llegado a conocer.”
Capítulo #10

CONOCIENDO A DIOS

Ninguna teología de la salvación para Salvatorianos podría estar completa sin considerar la frase “conocer a Dios.” Una vista superficial a la Regla de Vida, Constituciones y Estatutos Generales de la Congregación de las Hermanas del Divino Salvador,⁵ por ejemplo, produjo lo siguiente: El deseo expreso de que todos puedan conocer a Dios y a su enviado Jesucristo se encontró 4 veces. Esta es una fiel repetición de Jn 17,3: “Y esta es la vida eternal: conocerte a ti, único Dios verdadero y al que tú has enviado, Jesucristo.” Las Constituciones también expresan la visión de hacer a Dios, o Jesús, o “a Él” conocido, hasta 9 veces. Colectivamente, esto constituye un gran énfasis en esta parte de nuestro Carisma. ¡Vamos a mirar!

Constituciones, N°. 4, es perspicacia: “Jesús, como Salvador del mundo, es el centro y fuente de nuestra vida. De él aprendemos a anhelar por la gloria del Padre, como nuestro fundador lo hizo. Nuestro deseo de ser totalmente de él y cooperar en su trabajo de salvación nos atrae a conocerle íntimamente y amarle y servirle sin reservas.” ¡Teológicamente, Dios, quien primeramente nos desea, nos premia con el deseo hacia él! Dios nos atrae dentro del propio Ser de Dios en forma íntima invitándonos a “conocerlo”. Y por tanto, a amarle y servirle. Lo más íntimamente que conozcamos a Dios, lo más que buscaremos cumplir los deseos de Dios, sirviéndole al igual que a otros, obedeciendo los mandamientos de Dios, alabando y glorificando a Dios, etc.

Constituciones N°. 20, presume conocer a Dios, y toma conocimiento y amor al siguiente nivel: “... Empeñándose a ser profundamente sensible a su [Dios] Espíritu transformado, estamos abiertos al insondable amor de Dios y estaremos progresivamente libres de amar a todos como Cristo nos ama. Su presencia irradia paz y gozo y nos permite comunicar su bienestar y salvando con amor a todos los que él coloca en nuestro camino.” ¡Aquí, notamos que “conociendo” a Dios no está actualmente mencionado, pero los frutos de tal conocimiento lo están! El Espíritu de Dios trabaja en los alrededores de la libertad de cada persona para ayudar a cada persona a ser más abierta y libre para irradiar hacia fuera el amor que se conoce. Uno podría decir que la Constitución de la Congregación trata de conocer a Dios como un amplio proceso aplicable para la madurez apostólica. Parafraseando al salmista, este proceso de total desarrollo reside donde la gracia y la verdad se han encontrado, la justicia y la paz se han abrazado. (cf Sal 85,11)

El soliloquio en Juan 10 puede ser de ayuda aquí. El autor del joánico es usualmente muy consistente en su uso de palabras importantes. El autor joánico actualmente usa varios verbos para “conocer” y muchos estudiosos creen que estos verbos son intercambiables. Sin embargo, este autor nota que no todos los usos son iguales. En Juan 17,3 figura el verbo “conocimiento,” (ginoskein en hebreo) el cual es la forma infinitiva del verbo que actualmente aparece en esa oración. Más a menudo, en Juan, esta palabra se refiere a un conocimiento personal de otra persona más que otros verbos, que tienen la connotación: “tener idea”. Tal vez el mayor uso de “conocimiento” se ve en Juan, Capítulo 10: El Salvador mismo pronuncia lo siguiente: “Yo soy el buen pastor, así como mi Padre me conoce a mí y Yo conozco a mi Padre, así también Yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí...”

¡Estos son cuatro usos de “conocimiento” (ginoskein) en una misma oración! Más aún, es teológicamente denso, porque relaciona nuestro conocimiento humano hacia Dios. ¡Existe una “afinidad” entre nuestro conocimiento humano y el de Dios!

Por tanto, el conocimiento del pastor de estas ovejas termina en dar su vida por sus ovejas. (10, 11) El conocimiento y el amor son esencialmente la misma cosa. Y el conocimiento de sus ovejas es personal; él las conoce a cada una por su nombre; él las llama, y ellas le siguen. (10, 3-4) Si el “conocimiento” del Salvador de sus ovejas es amor hasta el punto de la muerte,

personal (por cada persona), en forma de relación (ellos escuchan y siguen su voz), entonces es verdaderamente una forma íntima de amor. Esta es la mayor lección para aprender del autor de los joánicos.

LA VIDA EN SU TOTAL PLENITUD

La Carta Magna de la Familia Salvatoriana nos recuerda nuestra vocación, trabajando para que todas las personas, en todas partes, puedan “experimentar la total plenitud de la vida por medio de Jesús el Salvador”⁵ (Capítulo, Sec. I, no.1)

**“Nuestra universalidad...
continuando la vida
vivificante de trabajo de Jesús
llevando la salvación a toda
su creación y liberando a
todos de todo lo que es una
amenaza a la plenitud de la
vida.” Capítulo #5**

Afirmando esto, estamos firmemente poniendo nuestro carisma hacia el entendimiento de la salvación. Cuando llevamos a otros la plenitud de la vida, nosotros somos agentes de Dios, ayudando a desempeñar los planes de Dios aquí y ahora. Al mismo tiempo, desde que la plenitud de la vida en la eternidad es el destino final al cual Dios llama a todos, nosotros también ayudamos a traer gente y a toda su creación hacia una total unificación con Cristo

que será nuestro hogar eterno, el cielo. Nos preocupamos de LLEVAR a toda la gente a la plenitud de la vida. Dedicando nuestras vidas a esto, estamos respondiendo al llamado de Dios para ayudar a desempeñar el proceso de salvación. No obstante nos preocupamos también que toda la gente pueda venir a conocer totalmente a Dios, amar totalmente a Dios, y por encima de todo darse completamente a Dios. Esto se podrá realizar en su totalidad en el cielo, como se dijo arriba, Dios estará en todo por todos. En la frase de Agustín, nosotros (totalmente y completamente) “descansaremos” en el propio Ser de Dios. Se puede notar que, en cierto sentido, el mismo Ser ES el destino final del proceso de salvación. Venimos a vivir por Dios, vivir en Dios, y alabar el sagrado Nombre de Dios por siempre. En el Evangelio de Juan, en el que Jesús y el Padre son uno, Jesucristo, nuestro Salvador, será nuestro destino final en el proceso de la salvación. Él dijo, “...Pero cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mi mismo.” (Jn 12, 32) Nosotros los salvados, seremos incorporados dentro del Cuerpo místico de Cristo (1Co 12, 12-27) y llegaremos a Ser el Hombre perfecto, con esa madurez que no es otra cosa que la plenitud de Cristo. (Ef 4, 13)

Leyendo los Signos Internos de los Tiempos

Nosotros los Salvatorianos estamos llamados a “leer los signos de los tiempos,”⁶ (Cf. Gaudium et Spes, n.º. 4) y actuar en concordancia, para que nuestros ministerios produzcan los mayores frutos. Una gran cantidad de noticias alrededor del mundo claman nuestra atención. Nosotros mismos podemos consumirnos al oírles a ellos buscar los signos de los tiempos. Puede ser tan meteórico como es. A veces los más importantes signos de los tiempos se mantienen silenciosamente dentro de los corazones y

mentes de las personas. Consideren estos: Algunas personas dicen: “Yo creo en Dios,” o “Yo creo en Jesucristo,” pero raramente rezan y mucho menos vienen a la iglesia. ¿Dónde está su amor por la Eucaristía? ¿Por el alimento y la vivificante Palabra de Dios? ¿Por la Iglesia Católica? Algunas personas se preocupan secretamente que ellos tal vez vayan al infierno, y su tácita esperanza es que pasen el Juicio Final y entren al cielo. Ellos sufren de una muy incierta relación con Dios, quien es totalmente justo y compasivo, todo conocimiento y todo amor. Algunos Cristianos dudan que exista el infierno, y confían en que un amoroso Dios seguro los exonerará y los dejará entrar en el cielo sin ningún proceso del juicio final.

**“Nuestro espíritu de
universalidad... Nos abrimos a
los interrogantes y desafíos de
cada época histórica,
permitiendo que los signos de
los tiempos nos revelen las
formas y medios a utilizar.”**

Capítulo # 8a

Todavía otros profesan su fe escrupulosamente, y rezan diligentemente, sin saber cómo abrazar a Dios como su Amigo.

Si estos y otros aspectos ocupan los corazones y mentes de los Cristianos, Fuertes y débiles, ¿qué ocupa los corazones y mentes de los no Cristianos? Algunos creen en Alah y sus profetas, Mohamed, pero contemplan a Cristo solo en un sentido de respeto distanciado, si a caso. Algunos creen en las enseñanzas de Buda, y algunos respetan y honran grandemente a Buda. Nuestros hermanos y hermanas judíos aceptan la totalidad de las Escrituras Hebreas, pero no las escrituras Cristianas. ¡La lista de otros, no creyentes Cristianos es larga y variada en el mundo! ¿Cómo les impartimos el mensaje de salvación del que fue crucificado? Estas son algunas de las señales más “silenciosas” de los tiempos, no obstante, tocan directamente nuestro carisma. En su corazón, cada persona, Cristiana, antiguo Cristiano, y no Cristiano, merece nuestra completa atención. Internamente, ellos nos preguntarán: ¿Qué es la salvación? y ¿Me salvaré? O... ellos no se estarán preguntando esas preguntas en absoluto. En su pura ignorancia, ellos tal vez no tengan idea de Dios, de nuestro amoroso Creador, de Jesús, de la Salvación, o del dinámico Espíritu Santo.

El Padre Francisco Jordán y la Madre María de los Apóstoles se preocuparon profundamente de lo que estaba dentro de los corazones y mentes de las personas. Como discípulo de Jesús, y sintiendo mucho la llamada de Dios para fundar una Sociedad que pudiera colaborar con Dios por la salvación de las almas, el Padre Jordán encontró un grupo de personas: hombres y mujeres laicos, hermanas, hermanos y sacerdotes, para trabajar juntos como un equipo y salir por el mundo como apóstoles, animando a todas las personas a recibir un amor profundo y lleno de fe en Jesucristo – el Hijo de Dios, y nuestro Salvador. Estos apóstoles buscarían donde la gente estaba “en su interior” y trabajarían suavemente, alentando, positivamente, con momentos humorísticos, para corregir malas percepciones y reemplazarlas con la verdad de Dios. Dios los guiaría, si ellos se abren a la Palabra, a un Nuevo y claro entendimiento de Dios, la vida eterna, el cielo, el plan de Dios, el perdón de Dios, la Iglesia de Dios, los sacramentos como ayuda de Dios – dados a nosotros en amor, etc.

Seguimos la inspiración y guía del Padre Jordán y de la Madre María de los Apóstoles para proclamar que, a pesar de todas las dudas en contra y a pesar de todos los miedos, Jesucristo es verdaderamente “el camino y la verdad y la vida. Nadie llega al Padre excepto por medio de [Jesús].” (Jn 14,6). Para asegurarse la plenitud de la vida en la eternidad, el mismo Jesús es la vía, la verdadera fuente de vida y la propia vida de Dios.

SALVACIÓN: GUIANDO A OTROS HACIA ESPACIOS LIBRES Y ABIERTOS

La salvación tiene también otro modelo: de guiar gente hacia la libertad, hacia los espacios abiertos. Mientras este modelo estaba en moda en los años 70, todavía hoy hace ruido. El modelo considera los actos de salvación de Dios con los Hebreos esclavizados en Egipto. Esta fue una vida de miseria y dolorosa, “con duros trabajos de arcilla y ladrillos, con toda clase de labores campesinas y toda clase de servidumbres que les imponían por la fuerza.” (Ex 1, 14) ¡Desde su miseria, Dios los liberó! Dios los sacó de la tierra de Egipto con prodigios, guiados por Moisés. Nosotros los Salvatorianos estamos también llamados a ayudar a guiar a la gente fuera de los calabozos y cuevas, liberarlos de sus grilletes y cadenas. Estamos para liberarlos de temores internos, y de daños externos. Estamos para curar sus heridas, proveer cuidado médico, y darles agua refrescante para beber. Estamos para limpiar sus lágrimas y ofrecerles algo para que sonrían, . Estamos para pedirle al Salvador que nos ayude para poder llevarles a una Tierra Prometida de paz y satisfacción, de alegría y esperanza. Esta, también es la vida de abundancia que Jesús prometió.

JESUSCRISTO: EL ALFA Y EL OMEGA

Jesucristo es vida en sí mismo... y la plenitud de la vida. Si nosotros los Salvatorianos vamos a tener alguna teología de la salvación, vamos a finalizar con ese pensamiento. El salvador quien nos guía en el camino, el infante quien tomó nuestro cuerpo humano, la Juventud, inteligente y haciendo grandes preguntas, el Orador, el Amigo del Bautista, el Rabino, el Curador, el Alimentador de multitudes, el Amigo de los marginados, pecadores, mujeres, niños, los ignorados, el desposeído, el pobre, “aquellos cuya única riqueza es tener a Dios, creer en Él y tenerlo en su ser, le basta para sobrevivir” (anawin – en hebreo), el Sirviente que Sufre, el Crucificado, el Dios Resucitado, el Maestro de los apóstoles, el hijo de María... Él es Vida Divina. Todo lo que digamos a cerca de la salvación deberá terminar en él. Él es el Alfa y el Omega, el Primero y el Último. (cf. Rev 1, 8) ¡Cristo, nuestra Vida, ven a salvarnos!

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. Relee la Carta Magna de la Familia Salvatoriana a la luz de este artículo.
 - a. Anota las palabras o frases que te llamen la atención y pregúntate, “¿qué me está diciendo y cómo voy a responder?”
 - b. ¿Cuáles serían algunas de las implicaciones para la Familia Salvatoriana en tu región/o globalmente?
2. A la luz de este artículo, si tuvieras que revisar la Carta Magna de la Familia Salvatoriana, que le añadirías o cambiarías?
3. ¿Qué experiencia concreta de universalidad he tenido? ¿Contribuye esta experiencia a mi crecimiento personal?
4. “Trabajar con Dios por la salvación de las almas” (Padre Jordán) ¿Qué significa para mí/nosotros en nuestro tiempo? ¿Cómo lo traduciría en el lenguaje de hoy?

NOTAS FINALES

¹ San Agustín, Confesiones, Libro I, i, 1; traducido con Notas de Introducción por Henry Chadwick, Imprenta de la Universidad de Oxford, Oxford, Nueva York, 1991, pág. 3.

² Este y todos los pasajes de las Escrituras fueron tomados de: la Biblia Católica de Estudio, Senior Donald, Educación General; Imprenta de la Universidad de Oxford, Nueva York, Oxford, 1990; contiene la Nueva Biblia Americana con el Nuevo Testamento Revisado, Cofradía de la Doctrina Cristiana, 1986.

³ Este y todos los pasajes de los II Documentos del Vaticano son tomados de: del II Concilio del Vaticano: Del Concilio y Documentos Post-Conciliares, Austin Flannery, O.P., Educación General; Compañía de Publicidad Costello, Northport, Nueva York, 1975. Pág. 350.

⁴ Este y todos los pasajes del Capítulo son tomados de: El Capítulo de la Familia Salvatoriana, Octubre, 2012, versión en pdf, Capítulo EN de la Familia SDS, copiado del a página de internet: <http://www.sds.org/abp-it-us/salvatorian-family/chapter>. Cada sección le ha sido asignado un título (ex. – Prefacio) o “sección” número, seguido por un párrafo numerado

⁵ Regla de Vida, Constituciones, y Estatutos Generales de la Congregación de las Hermanas del Divino Salvador, con Promulgación e Introducción por la Hermana Irmtraud Forster, Superior General, en Roma, abril 29, 1998.

⁶ Flannery, pág. 905.